

Elementos esenciales para hacer discípulos

1) En Comunidad

Todos nacemos dentro de una comunidad, llamada la familia de Dios. Una y otra vez, se nos ordena ayudar a cada individuo a crecer y fortalecerse en el Señor. Ciertamente necesitamos estar comprometidos a ayudarnos unos a otros, a través de la motivación y la exhortación, tanto espontáneamente como intencionalmente. Necesitamos construir una cultura de amor en nuestra comunidad, identificando y preocupándonos por aquellos que necesitan crecer.

2) Mantener la Relación

Los discípulos están destinados a formarse por medio de relaciones. Culturalmente, la historia de un discípulo se conoce como el alumno de un maestro o el aprendiz de un maestro. Jesús demostró y nos dejó como ejemplo la intensa interacción que mantuvo en sus relaciones. Como dije, los discípulos prácticamente vivían juntos. Un salón de clases jamás podrá igualar la interacción necesaria para formar discípulos auténticos, a menos que el maestro también pase mucho tiempo con cada estudiante. Esta sería la única manera de estar seguro que el discípulo realmente ha entendido las enseñanzas. Este principio de mantener y nutrir la relación es sumamente importante como para dejarlo a la expectativa y al azar.

Vida Juntos - Hacer discípulos toma mucho tiempo y esfuerzo. Los discípulos y el discipulador deben llegar a conocerse bien. Después de todo, el discipulador le estará dando forma a la vida de alguien, esto es de por vida. ¡Dios mío, espero si lo estes haciendo! Tus mismas palabras y acciones ayudarán a formar a tus discípulos. La gente aprende mucho más de lo que haces que de lo que dices. Howard Hendricks, un gran maestro de la verdad, dijo que el cristianismo consiste en cautivar con tus acciones más que simplemente enseñar con palabras.

Transparencia - Uno de los secretos de crecer es el poder ser transparente con los amigos de confianza. La mayoría de nosotros aprendemos a ocultar nuestras debilidades e inseguridades de la mejor manera posible. Hemos aprendido por las malas que siempre hay alguien por ahí que nos hará daño si sabe la verdad. Así que tenemos esa mentalidad o creemos que siempre hay alguien por ahí que nos hará daño. Sucedió en el pasado, por lo que es probable que vuelva a suceder. Construimos barreras de protección a nuestro alrededor para evitar ser vulnerables.

Aquí está el problema: no mejoraremos si no nos ocupamos de nuestros problemas internos. Por definición, no vemos nuestros puntos de ciegos porque somos ciegos a ellos. Son los amigos de confianza quienes mejor pueden ayudarnos a lidiar con nuestros problemas para que podamos convertirnos en todo lo que Dios quiere que seamos. Mira las historias de los discípulos. Aprendemos mucho sobre el carácter negativo y bueno cuando vemos a los discípulos interactuando entre ellos y con Jesús. Los discípulos visiblemente llegaron a identificar sus debilidades y su necesidad del poder del Espíritu Santo. Lo mismo sucederá a medida que desarrollemos confianza y respeto mutuo en un grupo de discípulos.

Rendición de cuentas - La rendición de cuentas va de la mano con la transparencia. Los discípulos no crecerán si no son responsables de sus palabras, actitudes y acciones. De esta manera nos debemos de ayudar mutuamente a crecer. Es necesario hablar de ese nivel de transparencia y el saber rendir cuentas unos con otros desde el principio. Estos dos principios son

imprescindibles uno de otro. Esto no significa que sucederá de la noche a la mañana, pero el grupo necesita conocer los cimientos sobre los que se construyen las relaciones. El dedicarse con entrega nos vuelve cada vez más transparentes y responsables ante alguien o un grupo. Esta dinámica lleva tiempo y varía de persona a persona.

Confidencial - Otra parte clave de la rendición de cuentas y la transparencia es la **confidencialidad**. Lo que sucede en una relación de discipulado debe permanecer en esa relación. Los individuos o grupos que se abren entre sí necesitan saber que lo que comparten con el grupo permanecerá dentro del grupo.

3) En el Espíritu y basado en la Palabra

Nuestro plan para hacer discípulos tiene que permanecer siempre enfocado en la Palabra de Dios y lo que Su Espíritu está tratando de construir en nosotros. Nos reunimos con una intención: crecer más fuertes y maduros como discípulos de Cristo. No podemos convertirnos en un club social. Eso sería una pérdida de tiempo. Y no podemos convertirnos en un club de filosofía, el club de la última opinión o el club de lectura más nuevo. Podemos leer, discutir y analizar a fondo los mejores libros espirituales que existen hoy en día. Pero si no están basados en la verdad espiritual ni son guiados por ella, nos estamos metiendo en problemas. La Palabra de Dios da vida a todas nuestras discusiones y el Espíritu Santo está ahí para guiarnos y traer entendimiento y convicción.

4) Transformador

Hacer discípulos debe ser transformador y no simplemente informativo. La información es parte del paquete, pero no es útil ni fructífera si está sola. La iglesia está llena de lugares que brindan información para todo y todos. La mayoría de los foros son voluntarios y sin responsabilidad.

Medible - **El discipulado auténtico producirá cambios claros e inconfundibles en un discípulo que se pueden ver como medibles.** Es obvio cuando crecemos desde la niñez hasta la edad adulta. Nuestros cuerpos y la forma en que pensamos, miramos y actuamos cambian por completo. Nuestra transformación espiritual de la niñez a la edad adulta debería ser igual de obvia. Hacer discípulos nos ayuda a crecer. El proceso de transformación espiritual nos obliga a lidiar con los problemas internos y externos que deben alinearse con una vida piadosa. A medida que avanzamos, vemos las cosas de manera diferente. Nuestro carácter es apreciablemente diferente. Por ejemplo, todos tenemos defectos de carácter. A medida que el Espíritu Santo nos transforma, todos deberíamos asombrarnos al vernos cambiados. Si, por ejemplo, estamos impacientes, vemos este milagroso refinamiento y redefinición de valores a la hora de lidiar con la impaciencia. Nos volvemos más y más pacientes sin ni siquiera intentarlo. Nos damos cuenta de la clara diferencia en nuestro sometimiento y dependencia al Espíritu Santo durante el proceso de la transformación espiritual. Vemos otros cambios: un corazón más apacible, una pasión más profunda por el bien y por reconocer el mal, más compromiso al servicio del Reino y más amor por el Señor, la familia y las almas perdidas. La lista sigue y sigue.

Vida con Misión - Un auténtico proceso de hacer discípulos ayuda a los creyentes a alinear sus vidas con la misión de Dios . Dios nos salva para ir en misión con Él por el resto de nuestras vidas.

Ustedes son la sal de la tierra. Pero, si la sal se vuelve insípida, ¿cómo recobrará su sabor? Ya no sirve para nada, sino para que la gente la deseche y la pisotee.

Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad en lo alto de una colina no puede esconderse.

Ni se enciende una lámpara para cubrirla con un cajón. Por el contrario, se pone en la repisa para que alumbre a todos los que están en la casa. ¹⁶ hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo.

Un auténtico discípulo reconoce cada vez más que está bajo el Señorío de Jesús, sirviendo cada día a su voluntad. Ya no somos solo nosotros. Entendemos que hemos sido comprados por un precio. Estos conceptos no son simplemente palabras que sabemos y conocemos como verdades de Dios. Tienen que convertirse en una realidad en nuestras vidas. Nuestras carreras, nuestros deseos, nuestra familia, nuestros sueños y nuestros bienes vienen en segundo lugar, pero el servir a Dios debe de ser nuestra vida entera. Esto suena terrible si elegimos vivir la vida a nuestra manera y separados de Dios. Pero, en realidad, caminar con Dios y reflejar su mente, carácter y prioridades hace que todo lo demás en la vida sea mucho más enriquecedor. No es que abandonemos todas las cosas que disfrutamos, solo para servir a Dios. Dios realmente transforma esas cosas en las herramientas que usamos para tocar y cambiar el mundo. Nuestra vida familiar se profundiza y es mucho más enriquecedora. Nuestro propósito en el hogar y en el trabajo se vuelve más claro. La vida adquiere un significado completamente nuevo cuando Jesús y su visión de la vida se convierte en nuestra propia visión de la vida.

Multiplicando- El discipulado autentico requiere una inversión tanto en la vida del discípulo como en las generaciones futuras que están influenciadas por esta relación de discipulado. Un padre o una madre se vuelca en sus hijos. A menudo la interacción de los padres con hijos forma una imagen duradera que se podrá ver en las generaciones venideras. Ser padre va mucho más allá de criar a un hijo. A medida que el niño crece, se casa y tiene hijos y nietos, los padres continúan en la aventura de moldear y formar el pensamiento, el carácter y las prioridades de sus descendencias. ¡Pero ahora los padres también están impactando las futuras generaciones! Su influencia incluye hijos, nietos, bisnietos, y así sucesivamente.

Estamos hablando de legados intencionales que florecen cuando las familias ponen a Dios primero y oran por bendición e influencia. El verdadero discipulado puede tener el mismo poder e influencia. Si discipulamos para obtener resultados duraderos, caminaremos con nuestros discípulos a medida que van creciendo, cuando comiencen a discipular a otros y cuando ayuden a sus discípulos a discipular a otros. ¿Por qué no querríamos asegurar la proliferación de nuestros esfuerzos? Pablo le dijo esto a Timoteo en II Timoteo 2:2

Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.

Pablo está describiendo claramente un proceso natural de transmitir la verdad que se parece mucho a la crianza de los hijos. Alguien me enseñó lo que yo te he enseñado. Ahora pásalo para que ellos también puedan transmitirlo. Esto no suena como un proceso de salón de clases. Pablo se tomó el tiempo para asegurarse de que Timoteo realmente entendiera y caminara en estas verdades. Ahora lo estaba reproduciendo para que se los pasara a personas que serían lo suficientemente confiables para hacer lo mismo. ¡Esto es hacer discípulos!

5) Totalmente Comprometido

Altamente Comprometidos- Parece que el verdadero discipulado requiere que vivamos la vida juntos. Comemos, caminamos, hablamos, reímos, lloramos, jugamos y oramos juntos. Pasamos momentos como familias y también como solteros, salimos, acampamos, asamos carne, evangelizamos y discipulamos juntos. Nos damos el tiempo para incitar naturalmente un cambio profundo e innegable en aquellos con quienes caminamos.

Ahora, también tenemos nuestros trabajos, familias, grupos en el hogar y otras responsabilidades. La mayoría de nosotros no podemos comenzar como lo hizo Jesús con sus discípulos. Esta es otra razón por la que nos tomará tiempo. Y claramente exige un alto nivel de compromiso, tanto del hacedor de discípulos como de aquellos a quienes está discipulando. Sin eso, algo se perderá en el camino. Y probablemente será la meta de hacer un discípulo auténtico que se reproduzca.

Los discípulos se hacen así mismo como se construye una casa. Los planos tienen que estudiarse y aprobarse y los cimientos tienen que ser constituidos. El marco debe construirse y terminarse y luego se pueden agregar todos los componentes. Y todo se va examinando en el camino. ¿Acaso estos planos coinciden con lo que dibujó el arquitecto? ¿Es esto lo que el Maestro tenía en mente? ¿Qué dice la Palabra? Ese tipo de requisitos requieren de toda nuestra inversión.